

LA TRADUCCION EN JOSÉ MARTÍ

Héctor Bonet

I.S.T. Holguín (Cuba)

La figura de José Martí y Pérez ha sido estudiada extensa y profundamente. Se han destacado sus dotes de político, revolucionario de profunda raíz antiimperialista, poeta, periodista, escritor, orador, crítico literario..., pero existe una faceta de él que no ha sido estudiada de forma exhaustiva: la de traductor. Al aproximarnos a su obra es como conocemos el infinito campo de su creación, de su actividad como traductor, labor que tuvo que desempeñar para lograr el sustento familiar y personal y en medio del trabajo organizativo de la lucha independentista de su querida Cuba.

En los prólogos a las obras que tradujo, apuntes y las cartas personales encontramos una serie de consideraciones sobre la traducción que vale la pena mencionar.

¿Qué definición de la traducción aportaba Martí? Para él no era simplemente la transcripción de unos signos lingüísticos a otros o sencillamente estudiar, analizar, ahondar, era más que eso, era transpensar.

Martí expresó que no hubiera “querido traducir a nadie nunca, o por respeto, o por convicción, o por soberbia”. Pero se vio obligado a ello por la difícil situación económica por la que atravesó en diversos momentos de su vida en el exilio obligatorio.

Es indudable que las obras literarias que tradujo del inglés o francés ejercieron gran influencia sobre su espíritu o respetaba mucho a sus autores, como fue el caso del eminente escritor Víctor Hugo, al que admiraba sinceramente.

Es precisamente una obra de este gran escritor la primera traducción importante de Martí. Después de concluirla, consideró que pudiera existir la posibilidad de haberlo hecho mal, pero se sintió honrado y lo había hecho con alegría, orgullo y verdadero amor.

La obra traducida fue “Mes fils” (“Mis hijos”), que vio la luz en la Revista Universal de Méjico en 1875. El prólogo a esta obra es del propio Martí y señalaba que:

“...el deber del traductor es conservar su propio idioma, y aquí es imposible, aquí es torpe, aquí es profanar. Víctor Hugo no escribe en francés: no puede traducirse en español. Víctor Hugo escribe en Víctor Hugo: ¡qué cosa tan difícil traducirlo!... Yo no lo he traducido, lo he copiado, —y creo que si no lo hubiera copiado, no lo hubiera traducido bien”¹.

Otra obra en la que puso su mayor empeño, maestría, amor y entrañable fuerza, con que sentía el drama del indio, fue “Ramona” de la escritora norteamericana Helen Hunt Jackson. La traducción de esta obra apareció en Nueva York en 1888, editada por el propio Martí.

“Called Back” de Hugh Conway es otra obra traducida del inglés y apareció publicada en 1886 por D.Appleton yCia. En el prólogo a esta obra nos daba su opinión sobre el proceso de la traducción:

¹ Martí Pérez, José: Obras Completas, La Habana, 1975, T. 24, p. 16.

“...Traducir no es, a su juicio, mostrarse a sí propio a costa del autor, sino poner en palabra de la lengua nativa al autor entero, sin dejar ver en un sólo instante la persona propia”².

En este caso Martí, según dijo, no retocó la traducción con los giros más bellos y gallardos del español, sino que se limitó a transmitir el texto sin más alarde de estilo ni paramentos de imaginación.

Otras obras traducidas por Martí fueron de carácter didáctico: *Antigüedades Griegas* de J.H. Mahaffy, *Antigüedades Romanas* de A.S. Wilkins, ambos trabajos aparecidos en 1883 y *Nociones de Lógica* de W. Stanley Jevons en 1885. Además de éstas Martí incursionó en la traducción de textos técnicos:

“...; y así podría emplear ahora en trabajo más simpático el tiempo que empleo en traducciones mortales de hierros y tuercas...”³.

Como es de suponer, y que fue todo lo contrario de las demás traducciones, porque no percibió remuneración alguna y porque las hizo para el alma, siendo Martí poeta, tradujo poesía.

De Quinto Horacio Flaco, el poema número 3 del libro II de sus Odas.

“Conserva, oh Delio, el alma generosa
Siempre serena en las desgracias: sea”⁴

De Ralph Waldo Emerson “Good-bye”

“Ríome yo de Romas y de Grecias,
Cuando en mi verde antro estoy seguro:
Y cuando en el pinar me tiendo, donde
La santa estrella de la tarde brilla”⁵.

De Henry W. Longfellow: “It is not always May”

“Tan azul a lo lejos luce el río
Que tal parece un lago de los cielos,
Donde aguardan el ancla del Oeste frío
Las negras nubes en sus negros velos”⁶.

De Edgard Allan Poe: “Annabel Lee”

“Hace ya muchos años, muchos años
Allá en un reino junto al mar turquí
Que vivió una doncella encantadora
Que llamaré, si os place, Anabel Li.”⁷.

La última obra traducida por José Martí fue el poema “Lalla Rookh” de Thomas Moore, pero lamentablemente sus manuscritos no se han podido encontrar.

Como un método para traducir correctamente, Martí recomendaba, al mismo tiempo que se traducía, leer un libro útil y sencillo en la lengua de llegada para tener en el oído y en el pensamiento esta lengua.

² Martí Pérez, José: Obras Completas, La Habana, 1975, T. 24, p. 40.

³ Martí Pérez, José: Obras Completas, La Habana, 1975, T. 20, p. 141.

⁴ Martí Pérez, José: Obras Completas, La Habana, 1975, T. 17, p. 321.

⁵ Martí Pérez, José: Obras Completas, La Habana, 1975, T. 17, p. 330.

⁶ Martí Pérez, José: Obras Completas, La Habana, 1975, T. 17, p. 331.

⁷ Martí Pérez, José: Obras Completas, La Habana, 1975, T. 17, p. 339.

En su obra podemos encontrar nociones sobre los factores intratextuales y extratextuales:

“...He copiado sus escisiones, sus estructuras, sus repeticiones, su presunción, su ortografía...”⁸.

“Es imposible entender una ópera bien, —o la romanza de Hildegonda, por ejemplo—, si no se conocen los sucesos de la historia que la ópera cuenta, y si no se sabe quién es Hildegonda, y dónde y cuándo vivió, y qué hizo...”⁹.

“No traduce bien sino aquel que, por un señalado favor de la naturaleza, tiene el don de reproducir en la mente la época en que el autor traducido escribió y la vida íntima del autor...”¹⁰.

Y un último aspecto de la obra de José Martí al que queremos hacer referencia es la publicación de dos artículos en el periódico *La Revista Universal de Méjico* en el año 1875, que comentaban un proyecto sobre la cultura de ese país. En este proyecto se consideraba pagar el 25 por 100 a los autores de obras teatrales que se estrenaran en la temporada y el 15 por 100 de los derechos a los traductores de obras literarias. Martí difería con el autor del proyecto en que no se le debían pagar elevados derechos a los traductores. Pero dejemos al propio Martí que nos exprese la justeza de esta opinión:

“¿Se quiere crear arte dramático propio? no se recompense mucho la traducción de obras del arte dramático extranjero (...). Es cosa difícil crear para el teatro una obra buena, a la par que muy fácil empresa traducir o arreglar una obra buena extraña. De esto no nacerá ciertamente escuela propia”¹¹.

Con estos artículos, quizás, quería evitar lo que sucedió en la propia España, según el decir de Mesonero Romanos: “Nuestro país, en otro tiempo tan original, no es en el día otra cosa que una nación traducida (...). Los literatos, en vez de escribir de su propio caudal, se contentan con traducir novelas y dramas extranjeros...”¹².

Pero al mismo tiempo sigue abogando por la labor de los traductores, cuando el trabajo sobre Wilde nos dice: “Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas”. Y, ¿cómo libertarse, en parte, si no es con la titánica ayuda de los traductores?

Además, Roberto Fernández Retamar, en el prólogo a “Ensayos sobre arte y literatura” de José Martí, al hablar sobre la crítica literaria de nuestro Héroe Nacional, nos subraya esta idea:

“Fue pues, como han sido siempre los mejores latinoamericanos, un ciudadano de Nuestra América, y en calidad de tal aconsejó y defendió desde sus primeros trabajos críticos la creación de un arte verdaderamente nuestro, con lo que continuó, radicalizándolo, el “deseo de independencia intelectual” manifestado en Hispanoamérica a raíz de la secesión política del continente”¹³.

⁸ Martí Pérez, José: *Obras Completas*, La Habana, 1975, T. 24, p. 16.

⁹ Martí Pérez, José: *Obras Completas*, La Habana, 1975, T. 20, p. 218.

¹⁰ Martí Pérez, José: *Obras Completas*, La Habana, 1975, T. 23, p. 139.

¹¹ Martí Pérez, José: *Obras Completas*, La Habana, 1975, T. 6, p. 329.

¹² Mesonero Romanos, Ramón de. En: Santoyo, Julio César. *Teoría y Crítica de la Traducción: Antología*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 1987, p. 169-171.

¹³ Martí Pérez, José. *Ensayos sobre Arte y Literatura*. En: Selec. y Prol. Roberto Fernández Retamar. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972, p. VII-XXVII.